

SAN PABLO Y EL DOGMATISMO RELIGIOSO

joan masuet puxeu

GOETHE:

No hay nada más peligroso que una ignorancia activa.

SAN PABLO I EL DOGMATISMO RELIGIOSO

(La tesis que se expone en este opúsculo se desarrolla a partir del contenido del libro *El código pontificio* del mismo autor.)

Joan Masuet Puxeu

Web: www.joanmasuet.com

e-mail: tarc_coac.net

Que nada te desvíe del evangelio:

¿Adónde iríamos, Señor, sin ti, si sólo tú tienes palabras de vida eterna?

San Pedro (Hechos 10,34-35)

“Ahora veo de verdad que Dios no hace diferencias a favor de unos u otros; sino que acoge a todo aquel que le reconoce y hace el bien, de cualquier nacionalidad que sea.”

San Pedro (Hechos 10,38)

“Hablo de Jesús de Nazaret. Ya sabéis cómo Dios lo consagró ungiéndolo con el Espíritu Santo y con poder.”

Jesús dice de sí mismo: «Esto que hoy oís contar de mí es el cumplimiento de estas palabras de la Escritura, del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor reposa sobre mí, ya que él me ha ungido para llevar la buena nueva a los desvalidos, me ha enviado a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos el retorno de la luz, a dejar en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor.”» (*Lucas 4,16-21*)

LA HISTORIA DE JESÚS Y DE LOS EVANGELIOS

Jesús dice:

Yo he venido a dar testimonio de la verdad, por esto he nacido y para esto he venido al mundo, todo aquel que es de la verdad escucha mi voz.

Jesús nos revela la verdad de un Dios que es Amor. El amor de Dios se encarna en Jesucristo, hasta el punto de dar su vida por nosotros. Su vida y su doctrina son la referencia fundamental de nuestras vidas.

Jesús viene a salvarnos, pero no es con su muerte que lo hace, sino con su vida y su doctrina.

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Quien quiera venir conmigo que coja su cruz y me siga.

Cuando Jesús se va nos deja su ejemplo como camino de vida. Sus discípulos más directos vivirán en el recuerdo de lo que representa y de la doctrina que les ha revelado. Ellos y sus seguidores la anunciarán a todos los pueblos. Esta doctrina se recoge por las comunidades adonde llega y a partir de ella y del recuerdo de la vida de Jesús se escriben los evangelios entre los años 70 y 100 dC.

Mientras tanto, aparece, inesperadamente, un fariseo de temperamento apasionado y fogoso, según lo describe la Sagrada Escritura, que antes de convertirse trabajaba al servicio de la institución judaica: Saulo. Que se convierte a aquello que Cristo representa, y que sin haber conocido nunca directamente a Jesús ni prácticamente a sus apóstoles más próximos se pone a interpretar lo que le llega de lo que ha pasado. Él creerá en la resurrección de Jesús, y creará y predicará que su muerte sirve para redimir a la humanidad del pecado y de la muerte.

A partir de ahí, él, convertido en san Pablo, crea toda una doctrina, que es la que acaba triunfando en el seno de la nueva Iglesia, que afirma que el hombre se salva por su fe en Jesucristo y no por el cumplimiento de la Ley ni por sus obras.

Habiendo roto con los judíos, a quienes servía con devoción persiguiendo a los cristianos, al considerar además que sus prácticas eran equivocadas, san Pablo ha de huir. Se pasa media vida huyendo de los judíos, que lo consideran un traidor y a quien acusan de predicar que no hace falta cumplir con la ley de Moisés para obtener la salvación. Él creará toda una doctrina paralela a los evangelios, a la que se le da el mismo valor y que, de hecho, consta en el Nuevo Testamento al lado de los evangelios y que se lee y predica en la misa conjuntamente con ellos.

Él también creará la organización, a lo largo de sus viajes, de las comunidades cristianas en Siria, en la actual Turquía y en Grecia.

Llegará finalmente a Roma, detenido para ser juzgado por los romanos, dada su condición de ciudadano romano a la cual apela, acusado por los judíos de cometer delitos que a los romanos ni les va ni les viene, por lo que aparentemente saldrá absuelto, al menos en primera instancia. Se quedará en Roma propagando sus ideas y su obra, que trascenderán por encima de lo que predicán los primeros apóstoles, que se limitan a explicar aquello de lo que han sido testigos, sin interpretaciones añadidas. Supuestamente morirá en Roma, pero en ningún lugar consta que así sea, ni cómo.

LA HISTORIA QUE NOS LLEGA, FRUTO DE UNA CONJUNCIÓN DETERMINADA DE FUERZAS

Los expertos en historia de la Iglesia nos dicen que sus concilios más importantes han sido seguramente el Concilio de Nicea, del 325 dC, y el Concilio de Trento, que duró del 1545 al 1563. El primero bajo el emperador Constantino, el segundo bajo el emperador Carlos V. En el primero se condenó el arrianismo, se proclamó que Jesús era Dios y se proyectó el cristianismo dentro del imperio romano como una religión preeminente; y en el segundo, concilio de la Contrarreforma, después de la reforma protestante, se reorganizará prácticamente toda la Iglesia.

Entre el primer concilio ecuménico, de Nicea, y el decimonoveno, de Trento, hay los que son considerados padres de la Iglesia: san Ambrosio (340-397), san Agustín (354-430), san Jerónimo (340-420) y san Gregorio (540-604). Los dos primeros, obispos de Milán e Hipona, respectivamente; san Jerónimo es quien traduce la Biblia, oficial hasta hace poco, del hebreo y del griego al latín, la denominada comúnmente “la Vulgata”; y san Gregorio fue el Papa Gregorio I Magno. Todos ellos, grandes teólogos y grandes pensadores.

También santo Tomás de Aquino (1225-1274), autor de la *Suma teológica*, que intenta recopilar, ordenar y describir toda la doctrina y teología de la Iglesia hasta aquel momento. Después de haber estado años escribiendo buena parte del texto, parece que llega un momento en el que deja de escribir y confiesa: **todo lo que he escrito es paja.**

Es evidente que la política juega un papel muy importante en la historia de las religiones, y que es un factor determinante para divulgar, o mejor dicho, para imponer unas determinadas creencias.

LA TEOLOGÍA DOGMÁTICA, UNA TEORÍA IMAGINARIA

El ser humano, desde que nace, intenta comprender el mundo en el que vive para encontrar sentido a su existencia. Para hacerlo, algunas veces imagina cosas que no conoce. Por ejemplo, no entiende el mal y el dolor que se deriva. Al creer que hay un Dios creador y que no es posible que este Dios haya introducido el mal en el mundo, se imagina que ha sido el hombre quien lo ha hecho a través de lo que se denomina el pecado original que, supuestamente, después se ha extendido a toda la humanidad a través de los siglos.

El hecho es que querer encontrar sentido a las cosas que pasan sin conocer los hechos de los cuales derivan lleva a imaginar cosas que muchas veces no son correctas. Hoy, el mundo científico considera que la creación es un hecho evolutivo, que Dios no ha creado el mundo de una sola vez y que por lo tanto la idea creacionista es una concepción equivocada.

El teólogo Ratzinger, Papa Benedicto XVI, en su homilía sobre el pecado original del 3 de diciembre de 2008 dice:

Audiencia. “El pecado original en las enseñanzas de San Pablo.”

“Pero como hombres de hoy, debemos preguntarnos: ¿Qué es el pecado original? ¿Qué enseña san Pablo? ¿Qué enseña la Iglesia? ¿Es sostenible también hoy esta doctrina? Muchos piensan que, a la luz de la historia de la evolución, no habría ya lugar para la doctrina de un primer pecado, que después se difundiría en toda la historia de la humanidad. Y, en consecuencia, también la cuestión de la Redención y del Redentor perdería su fundamento. Por lo tanto: ¿existe el pecado original o no?”

Se podría decir que, contestando a la pregunta del Papa Benedicto XVI, el premio Nobel de Medicina y presidente de la Academia Pontificia de Ciencia Werner Arber, en una entrevista en el diario *La Vanguardia* del día 16 de febrero de 2012, dice: **“Como científico no puedo negar ni probar que Dios existe. Pero sí que niego el creacionismo. Dios no creó el mundo de una sola vez. El creacionismo es una teoría falsa.”**

El hombre es fruto de un proceso evolutivo, no se encuentra creado de golpe y porrazo, de una sola vez, como imagina el Antiguo Testamento y no hay ningún pecado original.

EL DOGMA CENTRAL DEL CRISTIANISMO

El dogma central de la Iglesia afirma que Dios se encarna en Jesucristo para morir en la cruz con el fin de redimir a la humanidad del pecado y de la muerte.

Todo lo cual sucede de acuerdo a un plan del propio Dios Padre, porque evidentemente la redención de la humanidad no se puede producir por casualidad, hace falta que haya un plan de Dios. Y, evidentemente, hace falta que quien muera sea de condición divina.

Es decir, que según esta teoría, que es doctrina de fe, Dios Padre planifica la redención del hombre (que se ha hecho mortal por razón del pecado original que se ha extendido a toda la humanidad desde Adán y Eva), de forma que este hombre habrá de cometer otro pecado aún más grande que el primero, como es el de crucificar a su propio hijo Jesús.

¿Cabe un mayor absurdo que este?

Pues bien, eso es lo que san Pablo interpreta y lo que trasciende. Interpreta la muerte del Cristo como el sacrificio necesario para reconciliar a la humanidad con Dios. Es así que se crea dentro del cristianismo la base de toda la teología dogmática.

Benedicto XVI en la misma homilía del 3 de diciembre de 2008, sobre el pecado original en las enseñanzas de san Pablo, dice:

“Por esta razón, así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado, la muerte” (Romanos 5,12). Por eso, si en la fe de la Iglesia ha madurado la conciencia del dogma del pecado original, es porque este está inseparablemente vinculado a otro dogma, el de la salvación y la libertad en Cristo. Así pues, nunca deberíamos tratar sobre el pecado de Adán y de la humanidad separándolos del contexto de la salvación, es decir, sin situarlos en el horizonte de la justificación en Cristo.”

Con san Pablo comienza toda la teología dogmática de la Iglesia, la historia de los dogmas: san Pablo crea *motu proprio* una doctrina paralela al evangelio, la doctrina de la salvación, según la cual Jesucristo nos redime con su muerte: “Por Adán todos morimos, por Cristo todos volveremos a la vida”

A este respecto Robert Zollitsch, arzobispo de Friburgo y presidente de la conferencia episcopal de Alemania, en una entrevista concedida al canal de noticias alemán Hessischer Rundfunk, el 29 de abril de 2009, negó abiertamente el dogma de la Redención:

Según el presidente de la conferencia episcopal de Alemania, **“Cristo no murió por los pecados de la humanidad, como si Dios tuviera necesidad de una expiación, la verdad es que Jesús se ofreció, de su libre y espontánea voluntad, sólo por solidaridad con los pobres y los que sufren.”**

SEGÚN LA IGLESIA CATÓLICA:

LA REDENCIÓN DE LA HUMANIDAD OBEDECE A UN PLAN DE DIOS

Para la redención de toda la humanidad, sea del pecado original que se ha extendido a toda la humanidad desde Adán y Eva, sea de cualquier otro pecado que haya cometido el hombre, es necesario:

1. Un plan de Dios

2. Que Jesús sea de condición divina.

Y por eso, el catecismo de la Iglesia católica afirma: “Que Jesús es entregado según el designio determinado de Dios. Que la muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar dentro de un concurso desgraciado de circunstancias, sino que fue entregado según el designio de Dios. Que el hijo de Dios ha bajado del cielo no para hacer su voluntad, sino la del Padre que lo ha enviado. El Padre entrega a su hijo para reconciliarnos con él, para reparar nuestra desobediencia. Y que la presencia, en Cristo, de la persona divina del Hijo hace posible su sacrificio redentor para todos, ya que ningún hombre, aunque fuera el más santo, no estaba en situación de tomar sobre sí los pecados de todos los hombres, y ofrecerse en sacrificio por todos.”

Según esta idea Dios ha de planificar que la humanidad tenga que cometer otro pecado, aún más grande que el primero, matando a su propio Hijo, condenándolo y crucificándolo, para reconciliarse con Él.

LA IDEA PAGANA DEL SACRIFICIO NECESARIO QUE SE EXTIENDE DEL MUNDO PAGANO AL JUDAÍSMO

La idea del sacrificio necesario pasa del mundo pagano al judaísmo y del judaísmo al cristianismo a través de san Pablo.

San Pablo introduce dentro del cristianismo, como buen judío que es, la idea del sacrificio necesario, según la cual hace falta la muerte de Jesucristo crucificado en la cruz para redimir a la humanidad, de acuerdo a un plan de Dios. Es decir, que la humanidad ha de cometer otro pecado, aún más grande que el primero, para reconciliarse con Él.

Hebreos (9,18-22)

La nueva alianza sellada con la sangre de Cristo:

*“Por eso, tampoco la primera alianza no fue inaugurada sin sangre. En efecto, primeramente, Moisés recitó a todo el pueblo, uno por uno, los diversos mandamientos, siguiendo la Ley. Después, tomó la sangre de los terneros y de los machos cabríos, con agua, y, con una lana teñida de púrpura y un hisopo, roció el libro y a todo el pueblo, mientras decía: Esta es la sangre de la alianza que Dios ha hecho con nosotros. Y así mismo, roció, con sangre, la tienda y todos los útiles del culto. Y puede bien decirse que, según la ley, **todo se purifica con sangre, y sin derramar sangre, no hay perdón.**”*

A lo largo de la historia de las religiones se ha llegado a creer que Dios quiere sacrificios, que hacen falta sacrificios, de animales e incluso de personas, para reconciliarse con Él. Pero Dios no quiere sacrificios, sólo quiere la conversión sincera del corazón del hombre, nuestro arrepentimiento sincero, fidelidad y buenas obras.

Las ceremonias paganas: el error permanente fruto de la ignorancia. La Iglesia dogmática es una iglesia de fanáticos religiosos, que tiene su causa en la ignorancia.

LOS DOGMAS DE LA IGLESIA CATÓLICA

Hay personas que tienen miedo de pensar por sí mismas en lo que dicen creer. La Iglesia impone una obediencia ciega, la obligación de creer en lo que dice y declara de forma dogmática.

Los dogmas de la Iglesia católica se encuentran, todos ellos, relacionados, a partir de la idea del pecado original que nos expulsa del paraíso y nos convierte en mortales.

Entre otros, la teología dogmática afirma:

El dogma de la Redención de la humanidad por Cristo salvador: Que Dios se encarna en Jesucristo para morir en la cruz y redimir al hombre del pecado y de la muerte.

Y en correspondencia, el dogma de la Santísima Trinidad. Que se proclama dogma a la vez que misterio. Y que nos dice que hay un solo Dios, pero tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En el año 1854 Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción, que afirma que María nació sin pecado original. Y dice así: *“en virtud de la autoridad suprema de Nuestro Señor Jesucristo, de los santos apóstoles Pedro y Pablo y de la nuestra personal, anunciamos, declaramos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original desde el primer instante de su concepción por la singular gracia de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo, Jesús salvador del género humano, ha sido revelada por Dios.”*

A partir de este dogma de la Inmaculada Concepción, y como nadie le hacía caso, el mismo Papa Pío IX, dieciséis años después, en 1870 promulgó el dogma de la Infalibilidad Pontificia, elaborado en el Concilio Vaticano I del mismo año.

Y como consecuencia, noventa y seis años más tarde de 1854, en 1950, Pío XII proclamó el dogma de la Asunción al cielo de María, porque, naturalmente, si en María no había pecado original tampoco podía morir, y, por lo tanto, que ascendió al cielo con cuerpo y alma.

EN LA IGLESIA CONVIVEN DOS IDEAS Y MANERAS QUE SON CONTRADICTORIAS

En la Iglesia conviven dos ideas y maneras diferentes: las del evangelio de Jesucristo, y las de san Pablo. En las ideas de san Pablo se encuentra todavía el Dios del Antiguo Testamento, que quiere sacrificios, y no el Dios de Jesucristo, que no quiere tal cosa, sino obras. Dios no quiere la muerte injusta de ningún ser humano y mucho menos la de su propio hijo.

En el cristianismo se mezcla lo verdadero con lo que es falso. De hecho, en el Nuevo Testamento, proclamado como dogma en el concilio de Trento, se sitúan los evangelios al lado de las cartas de san Pablo. Y en la misa de cada día, igualmente, la interpretación que hace san Pablo del evangelio lo precede y se proclama como palabra de Dios.

San Pablo, con lo que le llega a través de sus contactos, crea una doctrina interpretando otra doctrina y unos hechos que él no ha conocido nunca directamente. Propagará esta doctrina i dirá que Dios se la ha revelado.

San Pablo, desde el principio, interpreta lo que él conoce de la historia real de Jesús a la luz de su formación judaica.

Jesús viene a completar la ley de Moisés, con su doctrina y su vida nos muestra cómo hemos de ser y actuar. Nadie que no conozca lo que él ha dicho, directamente o a través de los evangelios, puede imaginar el contenido de su doctrina, de sus parábolas, de sus diálogos y de sus sermones. Lo que dice san Pablo no tiene nada que ver, es un discurso doctrinario basado en una interpretación que se fundamenta erróneamente.

El islam basa su doctrina en el Corán, que Mahoma, como san Pablo, también creyó que Dios le había revelado a través de un ángel, en el siglo VII después de Cristo. Religión que, por cierto, se extendió por la mayor parte del territorio donde san Pablo predicó y que tiene casi a tantos seguidores como el cristianismo.

¿QUIÉN ERA SAN PABLO?

San Pablo nació en Tarso (actual Turquía) entre los años 5 y 10 dC, y murió muy probablemente entre el 64 y el 68 en Roma (época de Nerón, años 54-68).

San Pablo, que conocía muy bien el Antiguo Testamento, no conoció nunca a Jesús directamente, y prácticamente tampoco a sus discípulos. Desde su conversión camino de Damasco, se pasó diecisiete años de su vida propagando sus ideas, sin prácticamente ningún contacto con los apóstoles.

Jesús y sus apóstoles eran todas personas laicas. San Pablo era un fariseo, apasionado y doctrinario. Antes de convertirse, perseguía a los cristianos en nombre de Dios. Y *a posteriori*, propaga sus ideas pensando también que Dios lo quiere así. Y de hecho la Iglesia así lo ha considerado hasta el día de hoy. San Pablo, como buen judío, veía a Dios en todas partes.

San Pablo viajó por territorio de las actuales Siria, Turquía y Grecia, y finalmente a Roma, donde llegó arrestado, acusado por los judíos de enseñar doctrinas contrarias a la ley de Moisés. Propagó sus teorías y organizó la Iglesia a su medida. Organizó la institución naciente nombrando a los responsables y hasta obispos, sin contar con nadie más. Y, de hecho, fue en Antioquía de Siria, uno de los lugares donde más predicó, donde primero se llamó cristianos a los creyentes en Jesucristo.

En los Hechos de los Apóstoles no se dice nada de si murió condenado por los romanos y crucificado. Antes al contrario, escritos *a posteriori* de su muerte, según parece por Lucas, quien acompañó a Pablo en su viaje a Roma apresado, se dice en su último párrafo (*Hechos 28,30-31*): **“Pablo estuvo al menos dos años en su casa de alquiler donde acogía a todos los que iban a verle proclamando el reino de Dios y enseñando la vida y doctrina de Jesús, Mesías y Señor, con toda libertad y coraje, sin estorbo de ningún tipo.”**

Las acusaciones hechas por los judíos contra san Pablo, de enseñar doctrinas contrarias a la ley de Moisés, a los romanos no les afectaba lo más mínimo. No consta en ningún lugar que fuera condenado y crucificado por esta causa, ni tampoco en los Hechos de los Apóstoles.

Es muy extraño que, si Lucas escribe los Hechos de los Apóstoles alrededor de los años 80 dC, no reseñe cómo murió san Pablo.

LO QUE SAN PABLO REPRESENTA DENTRO DE LA IGLESIA

¿Por qué es, san Pablo, tan importante dentro de la Iglesia cristiana?

Al lado del evangelio está san Pablo interpretándolo y organizando la Iglesia. La doctrina de san Pablo es tan importante que es a partir de ella que se crea la institución eclesiástica.

Con él nace la teología dogmática desde la que la institución eclesiástica interpreta el evangelio. San Pablo cree que el hombre es un pecador que ha de ser redimido con la muerte del Cristo y que no vale nada por sí mismo. Él considera que el hombre se salva por su fe en Jesucristo, que es quien salva la humanidad con su muerte.

Es mi opinión, que san Pablo, doctrinalmente, actúa en buena medida como consecuencia de su formación judaica y de su carácter apasionado. Está convencido de que todo lo que hace es por inspiración y voluntad divinas. Cuando perseguía a los cristianos también creía hacerlo en nombre de Dios. No sin motivo, mil doscientos años antes, Moisés impone a los judíos la norma de no utilizar el nombre de Dios en vano. El pueblo judío, profundamente religioso, era muy dado a ver a Dios en todas partes.

La Iglesia se instituyó para propagar el evangelio de Jesús y practicarlo. Sin embargo, se instituyó en buena medida de acuerdo con las ideas de san Pablo, y se desarrolló y concretó, entre otros, en los dogmas que tienen como base su doctrina.

San Pablo actúa como inductor de una doctrina eclesiástica a la medida de su pensamiento. Sin él todo se hubiera desarrollado de una manera diferente. Por eso, hay quien incluso lo considera a él el “fundador” de este cristianismo.

Según mi parecer, con sus ideas, san Pablo pervierte la idea de acuerdo a la cual Dios ha hecho al hombre. Yo creo que Dios ha hecho al hombre a su imagen y semejanza y que en su seno está el espíritu del creador, que ha de descubrir y que lo empuja permanentemente a la verdad, a la justicia y al amor.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES PRESENTAN A PABLO COMO SI HUBIESE TENIDO UNAS RELACIONES CON LOS APÓSTOLES QUE NO TUVO NUNCA

En los Hechos de los Apóstoles se narra que san Pablo, una vez se ha convertido, retorna desde Damasco a Jerusalén, donde iba y venía con los discípulos con toda libertad:

Saulo huye de Damasco. (Hechos 9,23-25)

Pasaron bastantes días y los judíos se confabularon para eliminarlo. Saulo fue advertido del complot. Pero los discípulos se lo llevaron de noche y lo descolgaron, muralla abajo, en una cesta.

Saulo en Jerusalén. (Hechos 9,26-30)

Llegado a Jerusalén, intentaba entrar en contacto con el grupo de los discípulos; pero todos se escabullían de él por miedo. No se acababan de fiar que fuera realmente discípulo. Suerte que Bernabé lo tomó por su cuenta y lo presentó a los apóstoles, explicándoles detalladamente cómo Saulo había visto al Señor por el camino y cómo le había hablado, y con qué valentía había hablado en Damasco sobre la persona de Jesús. **Desde entonces, iba y venía con ellos por Jerusalén hablando, con toda libertad, del Señor.** Especialmente hablaba y discutía con los judíos de habla griega. Estos intentaban deshacerse de él, pero los hermanos, que lo supieron, lo bajaron a Cesarea y de allí lo enviaron a Tarso.

Todo lo cual se contradice con lo que el mismo Pablo dice que pasó. En su carta a los Gálatas, donde describe con minuciosidad todo lo que hizo, dice:

(Gálatas 1,15-17)

Pero Dios, que me escogió desde antes de nacer, y me llamó por pura gracia suya, tuvo a bien revelarme a su hijo para que anunciara la buena nueva entre los pueblos paganos. **Entonces, inmediatamente, sin entretenerme en consultar a nadie ni subir tampoco a Jerusalén para visitar a los apóstoles llamados antes que yo, me fui a Arabia y volví otra vez a Damasco.**

(Gálatas 1,18-21)

Sólo al cabo de tres años, subí a Jerusalén para conocer personalmente a Pedro. Esta visita duró quince días. De apóstol, no vi a ningún otro, salvo a Jaime, el pariente del Señor. Mirad, esto que os describo, os lo aseguro de verdad delante de Dios: no miento. Seguidamente, viajé por las regiones de Siria y de Cilicia.

(Gálatas 2,1-2)

Después, al cabo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén, con Bernabé, acompañado también de Titus. Me hacía subir una revelación. En conversación particular con los dirigentes, sometí a su juicio la buena nueva que anuncio entre los pueblos paganos, no fuera caso que yo corriera o hubiera corrido en vano.

(Esta estancia en Jerusalén, según parece, sólo duró diez días, antes que los judíos lo detengan en el templo y lo entreguen a los romanos que lo enviarán a Roma para ser juzgado)

Otro tema relevante, que pone de manifiesto la falta de correspondencia entre lo que dice Pablo en esta carta a los Gálatas y lo que se dice en los Hechos de los Apóstoles, es que si, según el mismo afirma, estuvo catorce años fuera de Jerusalén, durante los cuales tuvieron lugar sus tres viajes misioneros, es evidente que, contrariamente a lo que se dice en (*Hechos 15,1-12*), él, Pablo, no pudo estar en el llamado Concilio de Jerusalén, puesto que este tuvo lugar entremedio.

LO QUE SAN PABLO DICE DE SÍ MISMO

Carta de san Pablo a la comunidad cristiana de Galacia:

Saludo. (Gálatas 1,1-4)

Pablo, apóstol no por ninguna iniciativa ni mediación humana, sino por la autoridad de Jesucristo y por Dios Padre, que lo retornó de la muerte a la vida [...]. Cristo se ha entregado él mismo por nuestros pecados con el objetivo de arrancarnos de este mundo malo nuestro. Y esto para cumplir el designio de nuestro Dios y Padre.

Vocación de Pablo al apostolado. (Gálatas 1,11-12)

Os hago saber, hermanos, que la Buena Nueva que yo os he anunciado, no es ningún invento de los hombres. Nadie me la ha transmitido. No la he aprendido de nadie, no; es Jesucristo quien me la ha revelado.

(Gálatas 1,15-17)

Pero Dios, que me eligió desde antes de nacer, y me llamó por pura gracia suya, tuvo a bien de revelarme su hijo para que anunciara la Buena Nueva entre los pueblos paganos. Entonces, inmediatamente, sin entretenerme en consultar a nadie ni subir tampoco a Jerusalén para visitar a los apóstoles llamados antes que yo, me fui a Arabia y volví otra vez a Damasco.

(Gálatas 1,18-21)

Sólo al cabo de tres años, subí a Jerusalén para conocer personalmente a Pedro. Esta visita duró quince días. A otro de los demás apóstoles no vi, salvo a Jaime, el pariente del Señor. Mirad, esto que os describo os lo aseguro de verdad delante de Dios: no miento. Seguidamente, viajé a las regiones de Siria y de Cilicia.

(Gálatas 2,1-2)

Después, al cabo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén, con Bernabé, acompañado también de Tito. Me hacía subir una revelación. **En conversación particular con los dirigentes, sometí a su juicio la Buena Nueva que anuncio entre los pueblos paganos, no fuera caso que yo corriera o hubiera corrido en vano.**

(Gálatas 2,7-9)

Bien al contrario: Comprendieron que Dios me había confiado el anuncio de la Buena Nueva a los no judíos, como a Pedro la misión entre los judíos. Es natural: el que ha hecho de Pedro el apóstol de los judíos, me ha hecho también a mí apóstol de los paganos. Jaime, Pedro y Juan, que pasaban por ser las columnas de la Iglesia, reconocieron que Dios me había confiado esta tarea.

(Lo que se dice en los Hechos de los Apóstoles es bien diferente. *(Hechos 21,17-26)*)

Como se puede ver, san Pablo afirma que actúa inspirado directamente por Dios sin necesidad de consultar a nadie, ni a los apóstoles.

Vemos también cómo, contrariamente a lo que manda Jesús, de forma genérica, a sus discípulos “Id a todos los pueblos y anunciad la Buena Nueva” (*Mt 28,10-20; Mc 16,15; Lc 24,27; Jn 20,21; Hs 1,8*), él se atribuye el encargo directo de Dios de anunciar la Buena Nueva a los no judíos y a Pedro a los judíos, eliminando el papel, si más no jerárquico, de todos los demás.

Sin embargo, de forma contradictoria, reconoce al mismo tiempo que hay otros como Jaime y Juan, que juntamente con Pedro, pasan por ser los pilares de la Iglesia.

San Pablo se otorga el derecho de afirmar que Dios lo ha escogido a él, que no necesita a nadie porque Dios le ha revelado directamente todo lo que predica y que así como eligió a Pedro para predicar el evangelio a los judíos, él ha sido escogido para predicarlo a los otros pueblos. Se podría

decir que con él no hubiera hecho falta ni la presencia de Jesús, al menos para anunciar la Buena Nueva.

Intenta apropiarse del legado de Jesús. Pero con lo que dice demuestra un gran desconocimiento de lo que dijo Jesús.

San Pablo se considera un elegido de los dioses. Sin embargo, en el mundo de hoy, si se hiciera analizar este texto que acabamos de leer a una comisión interdisciplinar seguramente se le consideraría afectado de una grave psicopatía. Porque creer que Dios le ha elegido casi de una manera exclusiva, para revelarle y propagar una doctrina en lo que Jesús ya le había precedido y ya había encomendado a sus discípulos, es ser un inconsciente, propio, más bien, de alguien que desconoce lo que ha dicho Jesús y que vive cegado por su fanatismo religioso.

San Pablo dice que Dios lo ha elegido, que no le hace falta escuchar a nadie, que Dios le ha revelado todo lo que hace falta saber sobre la doctrina. Ignora a los apóstoles directos, los menoscaba a todos. Desde este punto de vista, san Pablo, habría actuado como un impostor.

La impresión que da es que se lo hace venir bien –manipula- para organizar la Iglesia que nace con una especie de jerarquía bicéfala, él por un lado y Pedro por el otro. De hecho, durante todo este período, en que ni tan siquiera está en contacto con los apóstoles, va nombrando responsables y hasta obispos, en los diferentes lugares donde predica.

En cuanto a donde va a predicar, la realidad histórica también hace pensar que, una vez convertido al cristianismo, ha de huir del ámbito territorial en el que su propia casta religiosa lo hubiera hecho ajusticiar. Sólo hace falta leer los Hechos de los Apóstoles para comprobar que se pasa media vida huyendo de los judíos que le quieren mal.

SOBRE EL CARÁCTER DE SAN PABLO

Antes de su conversión:

(Gálatas 1,13-14)

Ya habéis oído explicar mi vida de antes en el judaísmo: con qué rabia perseguía y devastaba la Iglesia de Dios. En cuestión de religión judía, dejaba bastante atrás a muchos compatriotas de mi edad, y era bastante más fanático de las tradiciones de los antepasados.

Después de su conversión:

Pablo y Bernabé se separan. (Hechos 15,37-39)

Bernabé quería llevarse también a Juan Marcos, Pablo, en cambio opinaba lo contrario [...]. Fue tan fuerte la discusión entre ellos que se fue cada uno por su lado.

¿Qué pecado he cometido? (2ª Corintios 11,12-15)

Esto lo hago, y lo seguiré haciendo, para cortar en seco las razones de los busca-líos que querrían encontrarse al mismo nivel que nosotros a la hora de gloriarse. Mirad, estos individuos son apóstoles de nombre, trabajadores tramposos, disfrazados de apóstoles de Cristo. No es nada extraño: el mismo Satanás se disfraza de ángel bueno. No es pues, gran cosa que también sus servidores se disfracen de servidores de una causa justa. Pero al final, tal harán tal encontrarán.

(Gálatas 2,4-5)

Y eso, a despecho de los falsos hermanos, unos intrusos que se habían infiltrado entre nosotros para espiar nuestra libertad –la que tenemos como un don de Cristo Jesús– y reducirnos a la esclavitud... Pero no capitulamos ni un instante ante sus exigencias, a fin de salvaguardar, a favor vuestro, la Buena Nueva en toda su autenticidad.

Evangelio, sólo hay uno. (Gálatas 1,8-9)

Pero no: ¡aunque nosotros o un mensajero del cielo os anunciara una Buena Nueva diferente de la que os hemos anunciado, romped con él!

Es evidente que todo ello muestra en san Pablo, que no ha conocido ni escuchado nunca directamente a Jesús, un carácter irreductible en sus ideas. Lo que más bien hace pensar en un fanático religioso que descalifica a todo el que no piensa como él, tanto antes como después de su conversión.

Nota: Pablo se pelea con Bernabé por Marcos (conocido también como Juan Marcos, primo de Bernabé), el cual será muy próximo a Pedro y escribirá o dará nombre al primer evangelio, escrito alrededor del año 70.

¿ES PALABRA DE DIOS LO QUE DICE SAN PABLO?

San Pablo crea una doctrina paralela a la historia real con lo que él interpreta de lo que le llega a través de sus contactos. Ante las circunstancias en que se encuentra en cada momento, afirma categóricamente lo que él cree.

Jesús habla atemporalmente, san Pablo habla según a quién va dirigido lo que dice, de lo cual derivan múltiples contradicciones.

Así por ejemplo:

Lo que pensaba san Pablo sobre la salvación (donde dice que no dependía de los humanos ni de cumplir la ley):

Mientras que Jesús dice: “Yo no he venido a cambiar la ley de Moisés, sino a confirmarla.”

Jesús y la ley de Moisés (Mt 5,17-19)

No penséis que he venido a anular la ley o a los profetas. No he venido a anular, sino a dar el sentido pleno. Os aseguro de verdad: mientras no pasen el cielo y la tierra, no pasarán ni una “i” ni un punto sobre la “i” de la ley: todo se cumplirá.

Por esto, aquel que se salte sólo uno de estos mandamientos tan insignificantes y enseñe a la gente a hacerlo así, lo declararán el más insignificante en el reino de Dios. En cambio, quien los practique y los enseñe, a este sí que lo declararán importante en el reino de Dios.

San Pablo dice lo contrario:

Según el apóstol, la salvación de los judíos, así como la de los gentiles, no se obtenía a través de la Ley, sino a través de la fe en la muerte y la resurrección de Jesús.

Pablo creía que los judíos rechazaban a Jesús porque pensaban que la relación especial que ellos tenían con Dios dependía del hecho de que poseían y observaban la Ley que Dios les había dado.

Para él, la observancia de la ley no representaba ninguna función en la salvación; y de acuerdo con esto, a los gentiles que se convertían en seguidores de Jesús se les enseñaba que no tenían que pensar que su relación con Dios mejoraría si se acogían a la Ley.

(Romanos 3,21-24)

Ahora, en cambio, se ha puesto en claro cómo Dios salva a los hombres, al margen de cualquier ley. La ley y los profetas ya habían hablado de ello. Sí; Dios salva a todos los creyentes por la fe en Cristo Jesús; no hace ninguna diferencia. Como todos han pecado, todos están igualmente privados de la presencia amorosa de Dios. De ahora en adelante, por pura gracia suya, Dios se los hace amigos suyos, sin que se lo merezcan, gracias a la acción liberadora de Cristo Jesús.

(Romanos 10,3-4)

Sí, porque desconociendo el plan salvador de Dios y buscando asegurarse una buena posición delante de Él, no se han sometido a su plan salvador. En efecto, Cristo ha puesto fin a la ley de Moisés. Ahora la actividad salvadora de Dios atañe a todos, a condición de que crean.

(Romanos 10,9-10)

Porque, si confiesas con tus labios que Jesús es Señor, y en tu corazón crees que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, serás salvado. Crees del fondo del corazón, y Dios te admite en su amistad. Confiesas con los labios, y Dios te salva.

Según san Pablo:

La Ley comporta una maldición (Gálatas 3,10-13)

De verdad los que descansan en las prácticas de la Ley, caen bajo el peso de una maldición. Quien cumpla sus prescripciones, vivirá por ellas. Por esto Fe y Ley son incompatibles.

Cristo nos ha rescatado de la maldición de la Ley, haciéndose suya en la cruz la maldición que nos correspondía.

Relacionado con lo que él predica:

Según se describe en los Hechos de los Apóstoles, cuando Pablo vuelve a Jerusalén y va a casa de Jaime donde se encuentran reunidos los responsables de la comunidad, lo primero que le dicen es que vaya al templo y se purifique para que todos vean que cumple la ley de Moisés. Porque se le acusa de enseñar a los judíos que viven entre los paganos a abandonar la ley de Moisés (*Hechos 21,17-26*).

Y de hecho, cuando posteriormente lo arrestan, también lo hacen acusándolo de enseñar doctrinas contrarias a la ley de Moisés (*Hechos 21,28*).

PABLO, CORREGIDO POR LOS PRIMEROS APÓSTOLES

Todo lo que dice san Pablo tiene por referencia la muerte de Cristo, que es lo que él cree que redime y salva la humanidad. Según él, todo se encuentra subordinado a ello, incluso el cumplimiento de la ley. El hombre no se salva por sus obras, sino por su fe en Jesucristo. Esta es la tesis fundamental de la que deriva todo su pensamiento.

Las teorías de san Pablo se encuentran contestadas abiertamente y contundentemente dentro de los círculos de los primeros apóstoles desde el primer momento.

Por las fechas en que se produce este debate, está claro que los primeros apóstoles salen al paso de las ideas de Pablo, ideas que no tienen ningún otro fundamento que el de su elucubración intelectual. De manera que, lo que él considera que le ha revelado Dios, los demás discípulos directos consideran que es equivocado.

Desde este punto de vista, el hecho de imaginarse Pablo que Dios le revela las cosas en exclusiva, más bien hace pensar lo siguiente:

Según se narra en los Hechos de los Apóstoles, el Pablo judío participa de alguna manera en la muerte de san Esteban, con la que estuvo de acuerdo, (*Hechos 8,1-3*). Es, seguramente, a partir de este hecho que, arrepentido, se convierte. En el camino de Damasco (como en el camino de Santiago, porque hay caminos que se hacen hacia el interior de cada uno), Pablo oye una voz interior que lo interpela por lo que está haciendo y se convierte. El sentimiento penetrante que tiene le hace creer que Dios se le revela –lo cual, siendo posible, no lo es como él se imagina. El hecho es que, al no tener unas referencias directas de Jesús ni de sus apóstoles, lo que él llega a creer es, en parte, fruto de su imaginación. (Es así que podría decirse que se monta su propia película, se lía la manta a la cabeza, y sale a predicar con el apasionamiento que le es característico).

En cuanto a sus teorías, en efecto, veamos lo que dicen Jaime, Juan y Pedro:

Jaime, “el hermano del Señor” y jefe de la Iglesia de Jerusalén, en su carta a las “doce tribus dispersas entre los pueblos paganos...” cristianos de origen judío emigrados fuera de Palestina, dice:

Fe y obras

(Jaime 2,14)

“¿De qué sirve, hermanos míos, que uno diga que tiene fe si no lo expresa con obras? ¿Le podrá salvar la fe?”

(Jaime 2,17)

“Así igualmente la fe, si no se expresa con obras, está realmente muerta”

(Jaime 2,18-19)

“Muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré por las obras mi fe”. ¿Tú crees que hay un solo dios, no? Haces bien. También los demonios creen y tiemblan!”.

(Jaime 2,20)

“¿Quieres darte cuenta de una vez, insensato, que la fe sin obras es estéril?”

(Jaime 2,24)

“Para que veáis que un hombre es reconocido amigo de Dios solamente por sus obras y no por la fe.”

(Jaime 2,26)

“Porque así como el cuerpo sin alma es un cadáver. Así también la fe sin obras está muerta.”

Y, en la primera carta de san Juan se dice:

(1ª Juan 4,16)

“Dios es amor, y quien se mantiene en el amor, vive en Dios, y Dios en él.”

(1ª Juan 4,20-21)

“Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues si no quieres a tu hermano que tienes delante de tus ojos, ya me dirás cómo puedes amar a un Dios que no has visto nunca.”

(1ª Juan 5,3)

“Sí; el amor a Dios consiste en guardar sus mandamientos.”

Hemos visto también lo que dice San Pedro:

(Hechos 10,34-35)

“Ahora veo de verdad que Dios no hace diferencias a favor de unos u otros; sino que acoge a todo aquel que le reconoce y hace el bien, de cualquier nacionalidad que sea.”

Las ideas de san Pablo se confrontan abiertamente con las de los apóstoles más próximos a Jesús. Lo que dicen Jaime, Juan y Pedro en sus cartas es absolutamente contradictorio con lo que Pablo predica.

Desgraciadamente, lo que trasciende, teológicamente, no es lo que opinan los discípulos directos de Jesús sino lo que predica y propaga Pablo a través de sus escritos. De sus ideas derivará toda la teología dogmática de la Iglesia. Convino a la institución eclesiástica que fuera así.

LA FE Y LAS OBRAS

¿Cómo se salvan los hombres, por su fe o por sus obras?

El hombre se salva por sus obras, es decir por el cumplimiento de la ley de Dios, amando a Dios y al prójimo y haciendo el bien. Lo dice Jesús en cada pasaje del evangelio.

La afirmación de san Pablo según la cual el hombre se salva por su fe en Jesucristo y no por su mérito, constituye un grave error de apreciación y es contraria a lo que dice el evangelio. San Pablo afirma que, dado que Cristo nos redime del pecado y de la muerte –redime según esto a toda la humanidad-, esta se salva por Jesucristo y no por ella misma. Esto, además de ser una afirmación contraria a lo que se dice en cada pasaje del evangelio –que san Pablo no conoce porque no ha conocido a Cristo directamente y los evangelios fueron escritos *a posteriori* de la muerte de san Pablo-, introduce en la teología dogmática de la Iglesia una idea sin ningún sentido que consideraría al ser humano y a toda la humanidad sin ningún valor.

Al otorgar a Jesús toda la remisión del pecado y toda la salvación de la humanidad de todos aquellos que creían o creerían en él, se creó una figuración del mundo totalmente equivocada. San Pablo estaba equivocado y también todos aquellos que como él creyeron que Jesús nos redimía y que sólo por nuestra fe en Él nos salvamos, sin más, sin ningún mérito o desmérito por nuestras obras.

Lo que dice Jesús en el evangelio:

Parábola de los talentos (Mateo 25,14-30)

Donde se dice que todos seremos juzgados de acuerdo con aquello que hayamos hecho según nuestro talento. (Según el talento que ha dado Dios a cada uno.)

(Mateo 7,12) (Lucas 6,31)

Regla de oro

Así, todo aquello que queréis que os hagan los otros, hacédselo igualmente también vosotros. Hete aquí la Ley y los Profetas.

(Mateo 7,12) (Lucas 6,43-44)

Por los frutos los conoceréis

Todo árbol que no da fruto, lo cortan y lo tiran al fuego. En una palabra, por sus frutos los reconoceréis.

(Mateo 7,21-22)(Lucas 13,25-27)

No os conozco

No es suficiente con decir “¡Señor, Señor!”, para reconocer la soberanía de Dios, sino que hace falta hacer la voluntad de mi Padre del cielo. Muchos me dirán aquel día: “¡Señor, Señor! ¿No profetizábamos en tu nombre, y en tu nombre expulsábamos demonios y en tu nombre hacíamos tantos milagros?” Entonces yo les diré: “Nunca os he conocido. Apartaos de mí, agentes de iniquidad!”

(Mateo 7,24-26)(Lucas 6,47-49)

El fundamento

Así, todo aquel que escucha estas palabras mías y actúa en consecuencia, se parece a aquel hombre sensato que edificó su casa cimentándola sobre la roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos irrumpiendo contra aquella casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre la roca. En cambio, todo aquel que escucha estas palabras mías y no las practica, se parece a aquel insensato que construyó su casa sobre la arena. Llovió, vinieron las tormentadas y sopló el viento irrumpiendo contra aquella casa. Y se hundió y fue grande su ruina.

(Mateo 12,46-50) (Marcos 3,31-35; Lucas 8,19-21)

La madre y los hermanos de Jesús

Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban fuera, trataban de hablar con él.

Uno le dijo:

-Mira, tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren hablar contigo.

Pero Jesús le respondió:

-¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos?

Y señalando con la mano a sus discípulos dijo:

-Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre del cielo, este es mi hermano, mi hermana y mi madre.

(Mateo 21,28-31)

Los dos hijos

-¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos.

Encuentra al primero y le dice:

“Hijo, ve hoy a trabajar a la viña.”

-“No quiero”, le replica.

Pero después se lo repiensa y va.

Entonces encuentra al otro y le dice lo mismo.

-“¡Y tanto que sí, Señor!”, contesta; pero no va.

-¿Quién de estos dos ha hecho lo que el padre quería?

-El primero, le dicen.

Entonces Él les dice:

-Sí; os lo aseguro: los publicanos y las prostitutas os pasan adelante en el reconocimiento de Dios como Señor.

(Mateo 23,1-3)(Marcos 12,38-40; Lucas 11,37-52; 20,45-47)

Denuncia contra escribas y fariseos

Entonces Jesús hablaba a la gente y a sus discípulos, diciendo:

-En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y fariseos. Haced y observad, pues, todo aquello que os digan; ahora, no hagáis como hacen ellos, porque dicen y no hacen.

(Mateo 23,23-28)

El juicio final

Entonces el Rey dirá a los de su derecha:

-“Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde que el mundo es mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis; iba desnudo y me vestisteis; enfermo y me atendisteis; estaba en la prisión y me vinisteis a ver.”

Y los justos le replicaban:

-“Señor, ¿cuándo te hemos visto hambriento y te hemos alimentado o que tenías sed y dado de beber? ¿Y cuándo te hemos visto forastero y te hemos acogido, o desnudo y te hemos vestido? ¿Cuándo te hemos visto enfermo o en la prisión y te hemos ido a visitar?”

Y el Rey les responderá:

-“Sí, os lo aseguro, siempre que lo hicisteis al más pequeño de mis hermanos, me lo hicisteis a mí.”

Entonces dirá a los de su izquierda:

-“Alejaos de mí malditos, id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; era forastero y no me acogisteis; desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la prisión y no me visitasteis.”

Y, ellos también, le preguntarán:

-“Señor, ¿cuándo te hemos visto hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o en la prisión y no te hemos servido?”

Y él les responderá:

-“Sí, os lo aseguro, aquello que no hicisteis al más pequeño de mis hermanos, tampoco me lo hicisteis a mí.”

UNA IGLESIA LLENA DE MITOS Y EXAGERACIONES

La longitud no tiene correlación con la profundidad. J. K. Galbraith

¿Es posible considerar un mundo en el que durante dos mil años se hayan venido construyendo teorías que pueden finalmente resultar completamente falsas?

A lo largo de su historia, la Iglesia, en buena medida inspirada por las ideas de san Pablo, a través de los concilios y de sus papas, ha ido creando su doctrina y su organización.

Al mismo tiempo y para imponer su poder y su prevalencia, en función de los intereses de la institución y del poder político, se ha dogmatizado y se ha hecho comulgar a los cristianos en contra de la razón del evangelio y de aquello que dicta la propia conciencia.

También en ese sentido, se ha institucionalizado la santidad y todo lo que ha convenido. Y se ha mitificado o condenado a personas completamente normales, según de qué lado hayan estado.

El fundador de los Legionarios de Cristo, que contaba con el apoyo del Papa de turno, creó una orden religiosa que se ha extendido por todas partes. Seguro que también se le hubiera hecho santo si no hubiera trascendido a qué se dedicaba durante su tiempo libre.

La verdad es indestructible, porque viene de Dios y está dentro de nuestros corazones. Él nos ha creado así. Cualquier persona que vive con honestidad su vida lo puede comprobar.

Afirmar que hay un pecado original es falso. Construir la dogmática sobre esta idea es como construir un cuento de hadas para niños pequeños.

Afirmar que Dios revela los dogmas que se proclaman es mentir, además de usar el nombre de Dios en vano. Y no hay ningún misterio, lo único que hay es ignorancia.

Afirmar que de acuerdo a un plan de Dios el hombre se redime cometiendo otro pecado más grande que el primero, es no entender nada

de cómo es el Dios de Jesucristo en el que decimos creer. La idea del sacrificio necesario es una aberración.

A la luz del evangelio y del conocimiento actual se ha de revisar toda la doctrina de la Iglesia. Para hacerlo posible, lo primero que se necesita es resituarse al Papado en el lugar del que no tendría que haber salido nunca –y eso es lo que está haciendo el Papa Francisco-. Sin este primer requisito difícilmente se podrá cambiar nada, porque mientras se le dé al Papa toda la autoridad para interpretar y decidir lo que está bien o no, se dependerá siempre de su poder absoluto, de sus limitaciones, y de criterios demasiado personales y poco objetivables.

El dogma central de la Iglesia elaborado desde san Pablo afirma que Dios se encarna en Jesucristo para morir en la cruz y redimir a la humanidad del pecado y de la muerte.

San Pablo introduce dentro del cristianismo, como buen judío que es, la idea del sacrificio necesario, según la cual hace falta la muerte de Jesucristo crucificado en la cruz para redimir a la humanidad. Es decir, que la humanidad ha de cometer otro pecado, aún más grande que el primero, para reconciliarse con Dios.

San Pablo, que conocía muy bien el Antiguo Testamento, no conoció nunca a Jesús directamente, y prácticamente tampoco a sus discípulos. Desde su conversión camino de Damasco, se pasó diecisiete años de su vida propagando sus ideas, sin prácticamente ningún contacto con los apóstoles.

Las ideas de san Pablo se confrontan con las de los apóstoles más próximos a Jesús. Lo que dicen Jaime, Juan y Pedro en sus cartas es absolutamente contradictorio con lo que Pablo predica.

Afirmar que de acuerdo a un plan de Dios el hombre se redime cometiendo otro pecado más grande que el primero, es no entender nada de cómo es el Dios de Jesucristo en el que decimos creer. La idea del sacrificio necesario es una aberración.

ÍNDICE

SAN PABLO Y EL DOGMATISMO RELIGIOSO

La historia de Jesús y de los evangelios

La historia que nos llega fruto de una conjunción determinada de fuerzas La teología dogmática, una teoría imaginaria

El dogma central del cristianismo

Según la Iglesia católica: la redención de la humanidad obedece a un plan de Dios

La idea pagana del sacrificio necesario que se extiende del mundo pagano al judaísmo

Los dogmas de la Iglesia católica

En la Iglesia conviven dos ideas y maneras que son contradictorias

¿Quién era san Pablo?

Lo que san Pablo representa dentro de la Iglesia

Los Hechos de los Apóstoles presentan a Pablo como si hubiese tenido unas relaciones con los apóstoles que no tuvo nunca

Lo que san Pablo dice de sí mismo

Sobre el carácter de san Pablo

¿Es palabra de Dios lo que dice san Pablo?

Pablo, corregido por los primeros apóstoles

La fe y las obras

Una Iglesia llena de mitos y exageraciones

Contraportada

Este ensayo pretende mostrar cómo la teología que arranca con san Pablo se desarrolla a partir de una realidad ficticia, profundamente equivocada, y de unos hechos que se interpretan incorrectamente.

Encima de la ignorancia, se han construido muchos castillos, posiblemente ninguno más pernicioso que el del dogmatismo religioso.

El relativismo más grande es el que proviene de la propia institución eclesiástica, que interpreta el evangelio de forma interesada -en su propia organización y poder- y ha creado paralelamente unos dogmas que no tienen ningún fundamento real.

De los dogmas, aparentemente, nadie hace caso, pero son ellos los que sostienen toda la doctrina oficial de la Iglesia y a la propia institución eclesiástica.

La Iglesia ha de retornar al evangelio de Jesucristo, y no al evangelio que se interpreta desde la teología dogmática que se ha construido de forma interesada por la institución eclesiástica desde la época en que el poder político y el religioso han ido juntos.